

LIMADURAS

—La acción católica filipina entrará pronto en un período de gran actividad. De Roma viene el impulso y es hora ya de que demos demos a todo el mundo que nuestro catolicismo es un catolicismo real, sincero, con reservas vitales.

—Es el anhelo de todos los buenos. La quietud es precursora de la muerte. ¡Pero somos tan enemigos del sacrificio!...

—Sabremos cumplir con nuestro deber. La voz del Papa infunde en el corazón de los católicos extraños y nunca soñados arrestos.

—Los hechos pasados no garantizan en demasía el porvenir. Dios haga que, al fin, entremos por las vías de la cordura y del instinto de la propia conservación.

—Las circunstancias han cambiado extraordinariamente. Lo pretérito no puede adoptarse como norma segura de lo futuro.

—La diferencia del tiempo es insuficiente para introducir en el engranaje de nuestra psicología un factor que sea capaz de modificar la marcha real de los intereses católicos en Filipinas.

—Hay algo más que la diferencia de tiempo. Los mandatos soberanos del Romano Pontífice abren profundo surco en la conciencia de los creyentes y determinan cambios sustanciales en la historia de la humanidad.

—La justicia así lo reclama. Sin embargo, "la insensibilidad de las almas" de que nos habla Pío X en la Encíclica "Acerbo nimis", frustra, por desgracia, los propósitos más nobles y los más levantados empeños. Para justipreciar la eficacia de un antecedente, no basta considerarle en su propia y exclusiva realidad, es necesario ponderar también su adaptación al medio en que se ha de desenvolver su energía. Y, en el orden de los hechos humanos, esta proporción desempeña un papel decisivo. Los mandatos del Romano Pontífice, por claros y terminantes que sean, se perderán en el vacío, si no existe, en Filipinas, un organismo especialmente encargado de llevarlos a la práctica. La historia es la gran maestra de la

vida.

—La jerarquía católica es una cadena mística que une al pueblo creyente con el Jefe Supremo de la Iglesia.

—En el apostolado de que venimos hablando, se requiere la colaboración de los católicos. Es una empresa demasiado amplia para que pueda ser suficientemente atendida por el clero. Sobre todo, cuando escasea, como acontece en Filipinas.

—Todo está sabiamente prevenido. En el "Boletín Eclesiástico de Filipinas", número de setiembre, página 257 y siguientes, señáanse excelentes normas prácticas para llevar a cabo la obra de nuestra redención religiosa.

—De los escarmentados salen los avisados.

—En todas las diócesis del Archipiélago, se creará la "Obra de los Catecismos". El director hablará de ser un sacerdote verdaderamente celoso, que se consagre exclusivamente a promover los intereses catequísticos en toda la diócesis. Sus funciones propias serán: a) "organizar, de acuerdo con los párrocos, "La Congregación de la Doctrina Cristiana" y establecer en los pueblos y en los barrios centros de instrucción religiosa"; b) "nombrar de entre los elementos más capaces (ya sean caballeros celosos que conocen suficiente mente lo principal de la doctrina, ya piadosas señoras y señoritas educadas en familias o centros profundamente religiosos) los maestros y maestras que enseñen el catecismo en los pueblos y aún en los barrios más alejados y en las familias más dejadas"; c) "ayudar a todos con el consejo, con oportunas explicaciones y normas, y con aquellos recursos que para misión tan sublime obtuviere"; d) "hacer llegar a todas partes catecismos, folletos, hojitas de propaganda catequística, pues como los malos para el mal, así también los buenos deben valerse para el bien de un medio tan poderoso como la prensa, difundiendo por doquiera las saludables enseñanzas de nuestra religión"; e) "valerse de algunos subdirectores en cada provincia o distrito del territorio de la diócesis, comunicándose frecuentemente con ellos"; f) "comunicarse con un

centro general que convendría establecer en Manila con un funcionamiento apropiado, que, respetando la autonomía de todos los centros esparcidos en las Islas, les sirviera de oportuna ayuda"; g) "convocar alguna reunión, de vez en cuando, en cada diócesis o bien en cada provincia o distrito, de todos los interesados en esta acción magnífica"; h) "promover concertaciones y fiestas catequísticas con distribución de premios para estímulo de niños y niñas y escuelas de religión"; k) "formar un catálogo de bienhechores que concurren con su caridad a los gastos de la "Obra del Catecismo": l) "en fin, hacer al Señor Obispo una relación fiel y diligente de los principios y progresos de la misma en la diócesis".

—Se ha puesto el dedo en la llaga. Si encontramos un director que reúna las condiciones necesarias para desempeñar el espinooso cargo de promotor catequístico, podemos garantizar el resultado definitivo de la empresa. La experiencia ha demostrado que la vitalidad de las obras sociales está siempre en razón directa de la inteligencia, habilidad y trabajo desarrollado por la persona que las dirige. Fácil sería confirmar esta afirmación con hechos concretos tomados de la historia contemporánea.

—Precisamente, por esa razón, se han fijado con tan marcada preferencia en el director diocesano de la "Obra de los Catecismos".

—Bien está que se tienda al fin y se determine el camino, pero no es suficiente. La principal dificultad radica en reducir a la práctica los medios excogitados. Cuando se acomete una empresa, es preciso tener presentes los obstáculos que se oponen a su realización y, sobre todo, no olvidar nuestra marcada tendencia al desaliento y a la inercia.

—El celo de nuestros Pastores será el acicate que tornará perseverantes a todos los católicos de buena voluntad.

E. L. FERREIRO.